

LAS CASITAS DEL BARRIO ALTO: sin techo, sin antejardín y con hambre.

La pandemia que amenaza la especie humana en el mundo está marcando la hora cero de un estallido popular nunca antes visto en la historia. Este fenómeno poco a poco a llevado a desenmascarar lo atroz y violento que es el sistema productivo capitalista, sistema el cual "muta" y se fortalece a cambio de la explotación del hombre y el principio darwinista de quien sobrevive es quien resista o se someta a las condiciones impuestas por el capital. Este modelo de acumulación, de competencia y de despojo a llevado a que las brechas sociales sean aún más agudas y que la realidad de países subdesarrollados como Colombia sea la pobreza y la hambruna.

La localidad de Ciudad Bolívar al sur de la ciudad de Bogotá está viviendo hoy en día uno de sus peores momentos debido al confinamiento impuesto por el gobierno nacional como medida preventiva del Covid - 19. Las comunidades que históricamente que se han asentado en estas faldas áridas han vivido décadas de marginalidad y abandono estatal, deficiencias en términos de servicios públicos y condiciones sanitarias, militarización y presencia de grupos irregulares, vulneración de derechos humanos y en general una crisis humanitaria por su condición de "población vulnerable" o en otras palabras por: ¡Pobres!.

En los últimos días diferentes barrios como Los Alpes, Vista hermosa, El paraíso entre otros, han salido a las calles a través de plantones, cacerolazos y barricadas exigiendo a entidades locales y distritales una sola petición: No nos dejen morir de hambre.

Ancianos, vendedores ambulantes, recicladores, obreros, desempleados y familias enteras llenas de indignación han salido a las vías de mayor circulación con palos, banderas tricolor, tambores y redoblantes improvisados a dar una batalla por su dignidad. Esta batalla que día a día germina, es el reflejo del acumulado histórico de décadas de rechazo y olvido social al que las comunidades han estado y su vez muestra de valentía y rabia de quienes día a día resisten con una sonrisa en sus rostros los desatinos de la muerte.

La situación no se soporta más! no se puede trabajar, no se puede rebuscar el plato de comida para la familia, no se puede pagar servicios públicos. ¡Solo queda luchar!.

Tras la movilización social desarrollada en los últimos días, se han venido proponiendo una serie de mandatos y exigencias para que la situación temporalmente se pueda "solucionar". Las comunidades en un ejercicio de democracia popular y a través de las vías de hecho piden tener voz a través de tres urgencias: **primero**, la asistencia y presencia estatal que garantice las condiciones mínimas en términos sanitarios y una **Renta Básica** para toda la comunidad, lo cual demanda una inversión presupuestaria por las entidades locales y distritales a través de subsidios y bonos; **Segundo**, El fortalecimiento del sistema de salud en términos de infraestructura, cobertura, asistencia, personal médico e insumos que pueda garantizar la vida

y el estado de salud de los habitantes y en **tercer** lugar, la utilización jurídica del **Estado de Emergencia o de excepción** como recurso y figura constitucional lo que posibilitará declarar emergencia sanitaria en los territorios de mayor vulnerabilidad y así priorizar la inversión y asistencia integral en las comunidades.

Estos mandatos sólo dependen de la voluntad política de las entidades competentes y de aplicación de un Estado social de derecho. Si no es así, nos estaremos acercando al levantamiento popular más importante en la localidad después de el paro cívico-comunal de 1993, lo cual sería la batalla definitiva por la vida y la dignidad.

Esta semana y en los días venideros los paros, bloqueos y motines continuarán anunciando la rebelión de los pobres de la ciudad. Si la situación humanitaria no se soluciona, solo queda luchar y luchar hasta vencer.

Carlos Avila.